

## **Benito e Benedetto**

Benito Mussolini nace en Predappio en 1883; es por tanto romagnolo.

Bettino Craxi nace en Milán en 1934; como muchos milaneses es un hombre del sur italiano, cálido, imaginativo, tímido, romántico, familiar.....

Cuando Benito y la Petacci son colgados en la plaza Loretto, aunque obviamente no todos los milaneses caben en el lugar, si que es cierto que muchos acaban pasando por allí y contemplan la escena cruel; el chico Bettino es seguramente uno de los curiosos.

De modo que cuando 60 años después Craxi es apedreado con monedas en el hotel romano Raphael, casi podemos asegurar que hay una persona que se encontraba en ambos lugares en los dos momentos: en Milán en el 45, y en Roma en el 93: era naturalmente el propio Bettino Craxi.

Pero seguramente no era el único en estar presente en los dos momentos históricos: el final de la vida de Mussolini, y el final de la vida política de Craxi.

## **Un poco de sociología.**

Dios ha puesto en el mundo un número limitado, aunque más que suficiente, de personas preparadas para liderar los reinos de este mundo; y un número muy grande de personas para desempeñar las incontables tareas a realizar en la vida cotidiana: labrar el campo, salir a la mar, conducir un taxi, llevar la contabilidad de una pequeña empresa....

Los que pertenecemos al pelotón de los incontables no nacemos con la conciencia de serlo, pero aprendemos.

Soñamos con ser un gran futbolista y es posible que a los 15 años en el patio de la escuela tengamos una mañana de gloria y metamos 3 goles estupendos.

Pero aprendemos; a regañadientes aceptamos que Miguel, y Pepe, y Juan, le dan al balón con mucho más salero que nosotros.

Y una vez que hemos aceptado nuestro sitio en el centro del pelotón, resulta que encontramos muchos momentos de alegría, de bienestar, y algún instante de felicidad.

Que por cierto, quizás no tiene tiempo de disfrutar el individuo que escala a lo más alto.

Decía que encontramos momentos de alegría; bueno, no todos; hay una minoría que no acepta esa posición gris y prefiere irse amargando la vida lenta pero continuamente.

Ya Zeus en la Odisea habla de estos hombres:

—¡Ay, ay, cómo nos culpan los mortales a los dioses! Dicen que de nosotros proceden los males, cuando son ellos los que se atraen con sus locuras los infortunios.

Y no le falta razón al viejo Zeus.

Tenemos a un joven que tiene un modesto empleo, una modesta casa y una modesta familia; y todo ello le puede dar muchos, bueno, algunos momentos de bienestar.

Pues no, prefiere renegar contra los dioses que todo lo han dispuesto mal: por ejemplo, le han dado a Pepe el puesto de defensa lateral derecho en el primer equipo de la ciudad, cuando no se lo merecía; para nada.

Pues bien, uno de estos sujetos resulta que ha estado también en la plaza Loretto en el 45 y en la puerta del Raphael en el 93.

En el 45 era un joven algo desordenado y desorientado, pero ya cargaba con el suficiente odio como para descargar un estacazo en la cara de Mussolini; para vejar a la pobre Petacci todavía no estaba preparado, de modo que dejó esa tarea para otros más competentes.

En el 93 lleva sombrero y un traje y corbata no muy lucido; ha perdido 10 de los kilos que tenía de joven.

No ha arrojado monedas; pero ha sonreído contento con el espectáculo; disfruta viendo caer los grandes árboles desde las alturas.

¿Y los que manipulan estas manifestaciones?

Bueno, en el caso de los cadáveres colgados en la plaza milanesa es público y notorio quienes dieron las órdenes.

En el caso del Raphael en cambio, permanecen en una discreta nebulosa.